

Cantona: avances y resultados en el estudio de su patrón de asentamiento

Las investigaciones llevadas a cabo dentro del Proyecto Arqueológico Cantona han tenido como objetivo fundamental realizar un reconocimiento sistemático del asentamiento que permita reconocer su conformación espacial e inferir el patrón de asentamiento de la urbe. Debido a la complejidad del asentamiento, se ha requerido de un trabajo continuo en el que se ha podido observar el comportamiento de la ciudad mediante el detallado de los elementos arquitectónicos que la conforman. Esto se ha realizado durante las últimas temporadas de campo al menos en la parte norte y noreste del área sur del sitio —área en la cual se localiza la Acrópolis principal—, empleando la restitución fotogramétrica con escala 1:1 000 del asentamiento. En el artículo se trata principalmente sobre los elementos arquitectónicos que caracterizan al asentamiento, destacándose los elementos que presentan rasgos defensivos así como en la compleja red de vías de comunicación al interior y fuera de la ciudad. Con base en la información recopilada, se hace una breve interpretación sobre el desarrollo del sitio a través de sus distintas etapas de ocupación. Este trabajo fue presentado en el simposio *Cantona y su entorno*, dentro de la XXVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.

La idea de realizar un estudio detallado de los elementos que conforman la ciudad de Cantona, su distribución, sus características y las relaciones que dichos componentes guardan entre sí, así como la manera en que éstos se relacionan con el medio ambiente, ha sido parte fundamental de la investigación realizada en el Proyecto Arqueológico Cantona. Desde el inicio de los trabajos sistemáticos en el sitio, uno de sus objetivos ha sido obtener datos que nos permitan proponer una interpretación sobre la conformación del asentamiento y su proceso de ocupación a través del tiempo (García Cook-Merino Carrión, 1996a; 1998a; 2000), y que al mismo tiempo nos dejen hacer inferencias sobre la estructura social y política de la sociedad, expresadas en la forma de organización del territorio y el ordenamiento del espacio al interior del sitio (Mastache y Cobean, 2003).

El tamaño y la complejidad del sitio hizo necesario iniciar una primera fase de investigación en la cual se pudieran definir los límites de la ciudad y obtener datos generales sobre las características arquitectónicas al interior de todo el asentamiento. Este trabajo se basó en la identificación de las principales concentraciones de arquitectura, utilizando, para tal efecto, la carta topográfica del INEGI escala 1: 50 000, fotografía aérea de la región con escala 1: 8 000 así como la realización de un recorrido de superficie.

La información recopilada durante esta fase inicial permitió reconocer, de manera general, parte del comportamiento interno de la ciudad y la distribución

* Proyecto Arqueológico Cantona. ycalleja@terra.com.mx

espacial de los principales elementos arquitectónicos pudiendo determinar tres principales concentraciones, a saber: Unidad Norte, que cubre una superficie de 567 ha; Unidad Centro, cuya superficie aproximada es de 335 ha y la Unidad Sur, que cuenta con una superficie de 528 ha. Asimismo, dicho trabajo permitió definir los límites externos del asentamiento (fig. 1) (García Cook-Merino Carrión, 1998b; García Cook, 2003a). A partir de la prospección inicial y habiendo observado la compleja distribución de la ciudad, se decidió encargar a la compañía ATOMSA la realización de un plano del asentamiento con su correspondiente restitución fotogramétrica con base en fotografía aérea escala 1: 3 500; esto con la finalidad de confirmar dicha restitución en el campo y obtener así una información detallada de cada uno de los componentes arquitectónicos. Esta labor permitiría definir las distintas actividades realizadas al interior de la ciudad a lo largo de las distintas fases de ocupación de la misma (García Cook-Merino Carrión, *op. cit.*).

A partir de la restitución fotogramétrica del plano de la ciudad, escala 1: 1 000, desde 1997 a la fecha se ha venido realizando el detallado de las estructuras arquitectónicas visibles en superficie, tales como: muros, basamentos, plataformas, accesos, calles, calzadas y caminos. Este trabajo se ha enfocado en el área que conforma la Unidad Sur del asentamiento, mismo que nos ha permitido identificar los elementos característicos al interior de esta parte del asentamiento, así como definir de manera precisa los límites del oriente y poniente de dicha unidad.

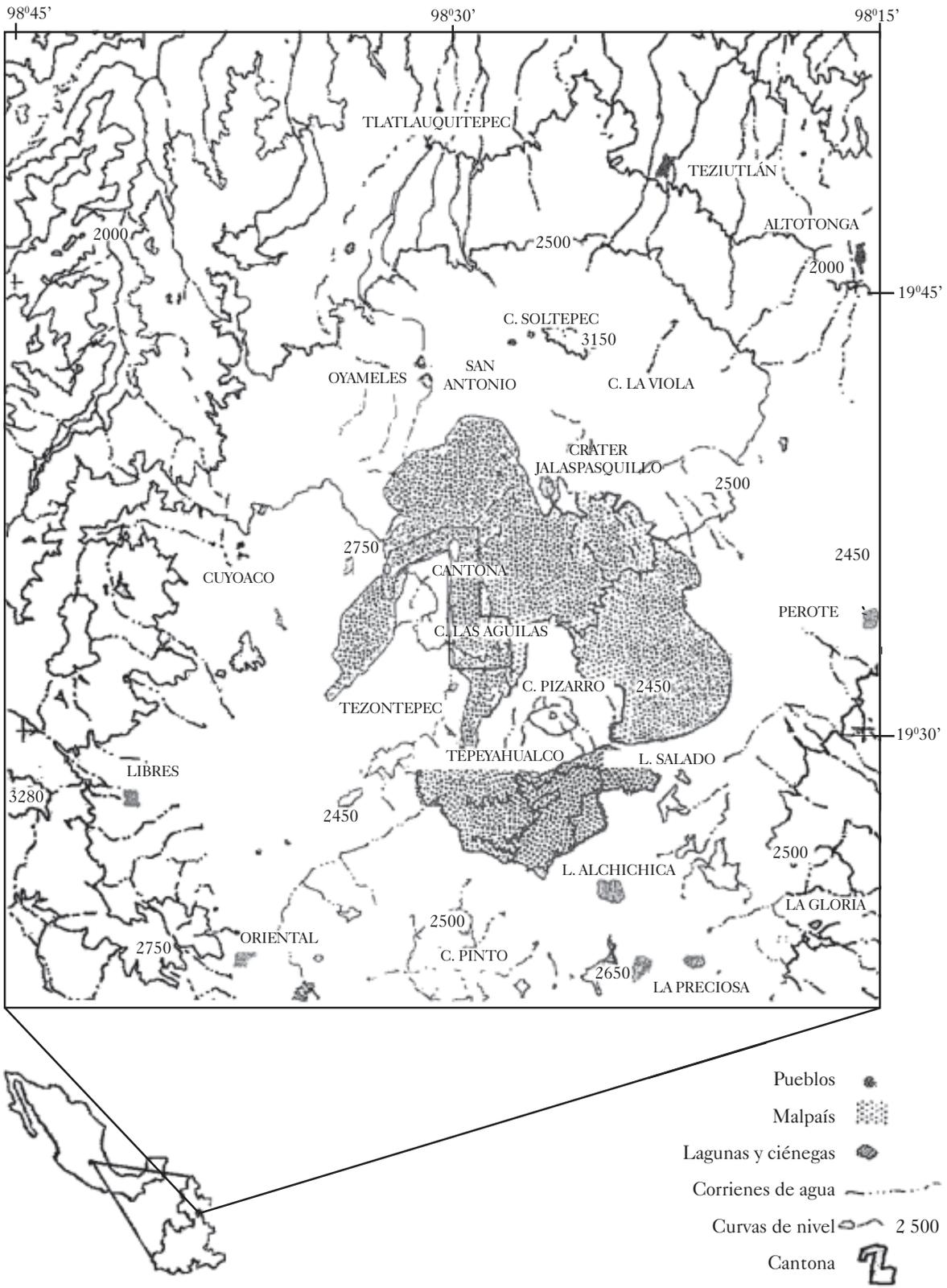
Hasta el momento, se han cubierto en su totalidad siete de las 42 hojas que conforman el plano general —hojas 30, 33, 34, 35, 36, 37 y 38—, y se ha iniciado con el detallado de tres más —la 39, 40 y 41—, área que suma un total de 263 ha de las 1 430 que abarca la ciudad, es decir, el 18.4 por ciento del total del asentamiento (fig. 2). Estas hectáreas forman parte de un transecto que atraviesa la ciudad de poniente a oriente, cubriendo la parte norte de la Unidad

Sur y el área en la cual se encuentra ubicado el centro cívico-religioso principal de la ciudad, el cual abarca un total de 80 ha, según se ha podido constatar durante el curso de la investigación (fig. 3). La información recopilada hasta el momento durante el trabajo de “afinación de los planos” es la base del análisis que, sobre patrón de asentamiento en la ciudad de Cantona, se plantea en el presente trabajo.

Cantona se caracteriza por presentar un patrón de asentamiento sumamente concentrado, en el cual cada una de las áreas que conforman la ciudad —tanto unidades habitacionales como unidades arquitectónicas— se encuentran delimitadas mediante muros periféricos, siendo dichas unidades y la compleja red de vías de comunicación presentes en el sitio algunos de los elementos culturales que identifican a la ciudad (García Cook, 2003a), y sobre los cuales trataremos más adelante.

Su emplazamiento sobre un malpaís (derrame andesítico-basáltico) le confirió un marcado carácter militarista, así como una peculiar forma de ordenamiento de los espacios; pero sobre todo, nos habla del estrecho conocimiento que de su entorno tuvieron los habitantes de la ciudad, así como de su capacidad de adaptación y transformación del mismo. Todas estas cuestiones nos llevan a plantear la existencia de una sociedad con una estructura social, económica y política compleja, la cual llevó a cabo la transformación de un ambiente natural a un ambiente urbano. En la sociedad de Cantona existió una marcada jerarquía, la cual se hace patente en el arreglo y la distribución de las unidades habitacionales y en sus características internas.

Podemos observar que en el sitio, la diferenciación social se refleja en las condiciones mismas del terreno, sobre el cual se hicieron explícitas las diferencias jerárquicas en los estratos sociales que conformaron esta sociedad. Así, en la sección noroeste del área bajo estudio, se observa el aprovechamiento de la forma de las coladas del derrame para destacar dichas



● Fig. 1 Ubicación del asentamiento dentro de la Cuenca de Oriental. Tomado de García Cook, 2003a.



● Fig. 2 Detallado de las hojas 33, 34, 36 y 37.



● Fig. 3 Delimitación del centro cívico-religioso principal. Tomado de García Cook, 2003a.

condiciones, teniendo en la parte más elevada del terreno (última colada) las estructuras que conforman el centro cívico-religioso y administrativo más importante del sitio (fig. 4); debajo del anterior (en la colada intermedia) se localiza una zona de terrazas habitacionales de elite, mientras que en el nivel más bajo se encuentra la zona habitacional del común de la población (fig. 5). En la sección noreste y este de esta área sur, debido a que el terreno no presenta las

mismas características que en la zona poniente (derrames superpuestos), la forma de hacer explícitas las diferencias sociales fue utilizar los lomeríos para la edificación de las unidades habitacionales de elite, en tanto que la clase popular ocupó los espacios ubicados en las partes bajas del terreno.

El área de habitación se encuentra conformada por unidades habitacionales —también llamados “patios”— y que son las “unidades domésticas” básicas de Cantona. Como ya apuntamos en párrafos anteriores, éstas son parte de los elementos culturales que identifican a la ciudad. Se trata de espacios delimitados por altos y anchos muros periféricos que separan las unidades entre sí, los cuales en la mayoría de los casos, también funcionaron como vías de circulación (García Cook, 2003a; García Cook y Merino Carrión, 1998a; 2000). Es precisamente en estos espacios internos en donde se llevaron a cabo las actividades cotidianas de los habitantes de la ciudad; su análisis nos refiere a las formas de vida así como al desarrollo de la vida cotidiana en el sitio.

En el asentamiento están presentes dos tipos de unidades habitacionales: las de carácter popular y las unidades residenciales de elite, diferenciadas entre sí porque estas últimas cuentan con una superficie más grande, una sola estructura para casa-habitación con dos o tres cuerpos —al frente de las cuales se observa una superficie enlajada con piedra cantera— y, sobre todo, por ubicarse en la base de las laderas que circundan el centro cívico-religioso. Por otra



● Fig. 4 Hoja 37 del plano detallado de los elementos arquitectónicos que forman parte de la Acrópolis.



● Fig. 5 Parte del detallado del plano 33, en donde se pueden observar las unidades habitacionales de elite y populares.

parte, las unidades habitacionales comunes fueron posiblemente ocupadas por familias extensas, mientras que las residenciales sólo eran ocupadas por familias nucleares (García Cook, 2003a) (fig. 6).

Las unidades de carácter “popular” cuentan con una superficie interior que fluctúa entre

los 330 m², las más pequeñas, y 2 200 m² las más grandes, con una media de 800 m². Presentan entre dos y seis basamentos para la casa-habitación, mismos que desplantan de una plataforma la cual cuenta con una altura promedio de 1 m, misma que también sirvió para nivelar el terreno; algunos de estos basamentos presentan un enlajado al frente de uno de sus lados, pero hecho con lajas de basalto (figs. 10 y 11). Las dimensiones de las estructuras para casa-habitación se encuentran entre los 16 m² y los 100 m², quedando la mayoría entre los 25 y los 48 m²; la altura varía entre 0.50 y 1.80 m, con una media de 1.20 m. La mayoría de estos basamentos presentan un solo cuerpo, aunque hay casos en los que llegan a tener hasta dos, dependiendo de la pendiente del terreno.

Otro tipo de estructuras que se observan continuamente al interior de estas áreas son las banquetas; presentan una longitud promedio de 6 a 12 m, un ancho de 1.50 a 2 m, así como una altura de 1 m; se encuentran generalmente perpendiculares a los muros periféricos. También están presentes, aunque no con la misma frecuencia con que las encontramos en las unidades residenciales, algunos

alineamientos circulares (quizá se trate de hornos) con un diámetro de 2.80 m; tumbas y cimientos de estructuras de planta cuadrangular a los que hemos denominado “cuartos” (aunque no sabemos con exactitud si ésta era su función). Éstos presentan dimensiones de 4 m² en promedio, una altura de 0.50 m y un ancho de 1 m.



● Fig. 6 Parte del detallado del plano 34, en donde se observan las unidades habitacionales.



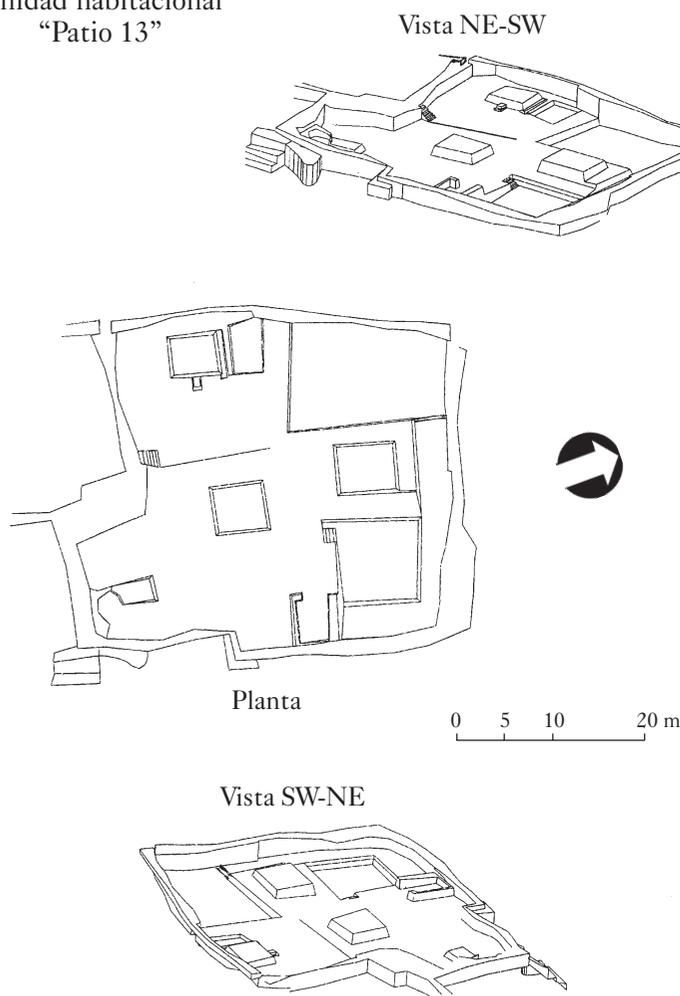
● Fig. 7 Panorámica del "Patio 2".

De igual forma, se ha observado la presencia de estructuras arquitectónicas de vigilancia en algunas de estas áreas, básicamente en las que se localizan en los límites de la ciudad o a un costado de las principales vías de circulación, sobre las cuales trataremos más adelante. En las unidades que cuentan con una superficie más amplia se pueden observar patios hundidos bien delimitados mediante muros, los que posiblemente sirvieron como pequeña huerta familiar o áreas de estancia para animales domésticos (*idem*).

Las unidades residenciales presentan un área entre 400 y 2 000 m², quedando la media en 1 500 m². Cuentan con una sola estructura para base de la casa-habitación, de dos o tres cuerpos y, al igual que en el caso de las unidades "populares", éstas desplantan de una plataforma, al frente de la cual se presenta siempre un enlajado de piedra cantera; ocupan una superficie de 60 a 120 m², su altura varía entre 1.50 y 3.00 m, con una media de 2.00 m que también cuenta con una superficie enlajada de piedra cantera (figs. 9 y 10). Además de las estructuras propias de la casa-habitación, también están presentes al interior de estas unidades las tumbas. De éstas se han podido definir tres tipos: las que se construyeron aprovechando afloramientos naturales, las construidas en los muros de delimitación y las construidas en los basamentos (figs. 11 y 12); asimismo, se observan algunos cimientos de "cuartos" —los que presentan las mismas características que aquellos que se localizan en las unidades populares—, alineamientos circulares, pequeños altares, patios hundidos, graneros, silos y postas de vigilancia, estas últimas presentes en la mayoría de estas unidades.

ambos tipos de unidades se encuentran conectadas a una vía de circulación, ya sea de manera directa por medio de escaleras y rampas o por un pasillo o "privada" cuando el acceso se realiza de manera indirecta (García Cook y Merino Carrión, 1998a; 2000; García Cook, 2003a) (figs. 13 y 14). Actualmente se han definido un total de 914 unidades habitacionales en el área bajo estudio, y se calcula la existencia de alrededor

de 914 unidades habitacionales en el área bajo estudio, y se calcula la existencia de alrededor

Unidad habitacional
"Patio 13"

● Fig. 8 Unidad habitacional (Patio 13), planta y perspectivas.



● Fig. 9 Unidad habitacional "elite" (Unidad 13).

de 7 500 en todo el asentamiento (García Cook, 2003a; 2003b). Cabe mencionar que algunos de los "patios" más pequeños —los que presentan una superficie entre 100 y 200 m²—, que no cuentan con estructuras al interior, pudieron funcionar como depósito para agua a manera de "jagüey", como corrales, o posiblemente fueron un recurso más para la fortificación del sitio —como zanjas o fosos—, especialmente los que se localizan justo en el límite de la ciudad.

Además de las unidades anteriores, se han observado otro tipo de conjuntos arquitectónicos que tuvieron una función diferente a la de la habitación, los cuales hemos denominado "unidades arquitectónicas". Dentro de esta categoría se encuentran aquellas áreas que sirvieron para actividades públicas o unidades cívico-religiosas —pirámides con plazas, conjuntos de juego de pelota, pirámides solas y basamentos sobre plataformas—, así como las áreas destinadas a la vigilancia y control de los accesos a la ciudad —fortines, aduanas, postas o atalayas—, y de las cuales se han definido un total de 723 (fig. 15).

Hasta el momento conocemos con detalle las características de las unidades cívico-religiosas ubicadas al interior del centro cívico-religioso principal, aunque tenemos conocimiento de algunas otras ubicadas fuera de éste, formando parte



● Fig. 10 Unidad habitacional (Unidad 13).



● Fig. 11 Tumba en muro lateral.

de los centros cívico-religiosos menores (*idem*). Las unidades detalladas dentro del centro principal cubren una superficie de 1 200 —18 000 m², con una media de 7 000 m². Las estructu-

ras piramidales o bases de templos presentan una superficie de entre 180 y 1 500 m², con una media de 750 m²; su altura varía de 1.50 a 15 m, con una media de 6 m, ninguna de estas estructuras presentan el mismo número de cuerpos en sus cuatro lados (figs. 16 y 17).

Dentro de estas unidades destacan los conjuntos arquitectónicos alineados, integrados por una pirámide, una o dos plazas y una cancha de juego de pelota —conjuntos arquitectónicos definidos como “tipo Cantona” (García Cook-Merino Carrión, 1996b; 1998a; 2000), y al igual que las unidades habitacionales estos conjuntos son otro tipo de elementos que caracterizan al asentamiento— de los cuales diez, de un total de trece, se encuentran ubicados dentro del área de la “Acrópolis”. Dentro del área, además de los conjuntos arquitectónicos tipo Cantona, existen unidades compuestas por una o dos plazas cerradas, con una o dos pirámides delimitándola por uno de sus lados; áreas con una plaza delimitada en dos de sus lados por una pirámide, así como dos juegos de pelota que no forman conjuntos alineados.

Por otra parte, el detallado de los elementos arquitectónicos dentro del centro cívico-religioso nos ha permitido observar una marcada diferenciación entre los conjuntos arquitectónicos en los cuales se llevaban a cabo actividades de tipo administrativo con aquellos en los que la actividad principal era de tipo religioso. Esto es notorio desde etapas muy tempranas —por lo menos desde la parte final de Cantona I—, acentuándose las diferencias a partir del 550-600 d.n.e., época de la cual se tienen evidencias

de un “golpe de Estado” (García Cook-Merino Carrión, 1998b; García Cook, 2003a) y de la transformación de la estructura política y social interna iniciándose una etapa de militarismo más



● Fig. 12 Tumba al interior de una estructura habitacional.



● Fig. 13 Privada dentro de una unidad habitacional (Patio 13).

acentuado, y aparentemente con muy pocas actividades de orden religioso.

Al igual que en otras ciudades prehispánicas, en Cantona el arreglo de las estructuras piramidales se realizó con base en los principales ejes, pero al “estilo cantones”; tenemos evidencia de que en etapas tempranas (Cantona I-II) los edificios están orientados en ambos sentidos (norte-sur, poniente-oriente), y las fachadas principales se encuentran de igual forma viendo al norte, al sur, al este y al oeste; para etapas más tardías —última parte de Cantona II y en Cantona III— sólo se observa un patrón

este-oeste en la orientación, con las fachadas principales ubicadas en el lado poniente. Esta traza se generaliza en todo el asentamiento, observando una disposición similar al interior de los “patios”, principalmente en los que se encuentran en la sección poniente del área trabajada hasta el momento —hojas 33, 34 y 36—, en donde los basamentos de las casas-habitación se ubican generalmente hacia el centro-norte y centro-poniente de su área, con la fachada orientada hacia el sur o hacia el oriente, mientras que en la parte oriente —hoja 38— las estructuras se encuentran ubicadas hacia el centro-oriente de su unidad, con la fachada hacia el poniente (Martínez, 2002; 2004). Con base en lo anterior podemos plantear —a manera de hipótesis inicial ya que aún falta por realizar el análisis de material cerámico de estas áreas— que el área este tuvo una ocupación más tardía —Cantona II tardío y Cantona III— en tanto que en la zona poniente tenemos presencia de ocupación desde el inicio de la ciudad hasta la

etapa de abandono.

Las áreas cuyas características evidencian actividades de control, vigilancia y fortificación, también fueron consideradas como unidades arquitectónicas. Sus características formales dependen en gran medida de la forma del terreno en que se encuentren emplazadas, así como en la parte de la ciudad en la que se ubiquen, ya que éstas siempre se adecuaron a las características del terreno.

En la zona habitacional de la sección oeste las principales estructuras de este tipo son las pos-



● Fig. 14 Tipo de acceso por apertura en muro lateral.



● Fig. 15 Parte del detallado de las estructuras arquitectónicas dentro del centro cívico-religioso principal.

tas o “atalayas”, ubicadas sobre los muros-calle y en los muros que delimitan las unidades, siempre a un costado de todos y cada uno de los accesos para ingresar a la ciudad. En la parte oriente se aprovecharon las condiciones del terreno, y los puestos de control y vigilancia se ubicaron sobre las lomas más elevadas, las cuales fueron

modificadas ligeramente —en algunas sólo se delimitó mediante un muro bajo el área que ocupa el puesto de control—. La mayoría se encuentra en los límites del asentamiento y a un costado de las vías de comunicación, dentro del área sólo se observa una estructura (Martínez, 2002; 2004). Las dimensiones y la forma de las estructuras varía, se puede tratar de basamentos de planta cuadrangular, cuando se encuentran a los costados de los accesos, así como estructuras circulares con muros elevados —con una altura promedio de 0.50 m— los cuales se encuentran básicamente sobre los muros. En tanto que en las unidades de vigilancia, como las del área este y noreste, se trata siempre de un basamento de planta cuadrangular que cubre una superficie de entre 6 y 9 m² con una altura promedio de 0.50 m.

Otra forma de control y protección utilizada fueron las murallas y muros a manera de barreras que, además de marcar los límites de la ciudad, obligan a transitar por accesos bien definidos, a partir de los cuales inician los caminos que comunican a la ciudad con el resto de la región. Este tipo de estructuras se han localizado únicamente en el área noreste y este del asentamiento (Martí-

nez, 2002).

Al interior de la Acrópolis o centro cívico-religioso principal, las áreas relacionadas con el control del tránsito y la vigilancia son más elaboradas y diversas que las que se localizan en la zona habitacional; su construcción muestra un



● Fig. 16 Estructura piramidal del Conjunto de Juego de Pelota 5.



● Fig. 17 Plataformas que delimitan la plaza del Conjunto de Juego de Pelota 7, en primer plano la Cancha del Conjunto de Juego de Pelota 23.

control riguroso del tránsito en las áreas ceremoniales y administrativas. Se observan estructuras escalonadas, por ejemplo el “Acceso Poniente” (fig. 18) —mismo que ya ha sido explorado y habilitado para la visita pública—, limitado por terrazas construidas por muros de contención que obligan a ingresar sólo por la escalinata, y que en la parte más elevada presenta una estructura alta a manera de atalaya o bastión militar (García Cook-Merino Carrión, 1998a; 2000).

Otro tipo de estructuras, semejantes a las que se observan en la parte este y noreste de la ciudad —del área sur—, son unidades emplazadas

sobre una loma elevada, ubicadas en los límites del centro cívico-religioso, sólo que a diferencia de las que se encuentran en la zona este, éstas sí presentan una transformación mayor en la superficie y las laderas de las lomas. Dentro de este tipo de elementos resaltan en especial dos unidades ubicadas al centro-noreste de la Acrópolis, que por sus características se han denominado “ciudadelas” (García Cook-Merino Carrión, 2001; García Cook, 2003a; 2003b). Ambas “ciudadelas” cuentan con muros de contención alrededor de la loma, al exterior presentan una altura de 3 m formando una “barrera” que impide el libre tránsito y obliga a continuar por un acceso ubicado entre ambas áreas; la unidad más grande presenta al interior dos basamentos de 30 m², con una altura de 1.20 m, así como con una posta, adaptada sobre un afloramiento natural, con una altura de 2.75 m.

Por último, en cuanto a este tipo de elementos se refiere,

en algunos conjuntos arquitectónicos observamos una o dos postas de vigilancia, en general con las mismas dimensiones anotadas para el caso de las ubicadas en la zona habitacional. Un ejemplo muy claro es la posta que se localiza entre el conjunto conocido como El Palacio y el Conjunto de Juego de Pelota 7, fechada para etapas tardías —Cantona III— y cuya posible función fue el control de las actividades que se llevaban a cabo entre ambas unidades (fig. 19).

Como mencionamos en párrafos anteriores, el asentamiento presenta una compleja red de vías de circulación que comunican a todas las áreas que conforman el sitio, éstas han sido clasificadas



● Fig. 18 Acceso Poniente.



● Fig. 19 Posta ubicada entre el Conjunto de Juego de Pelota 7 y El Palacio.

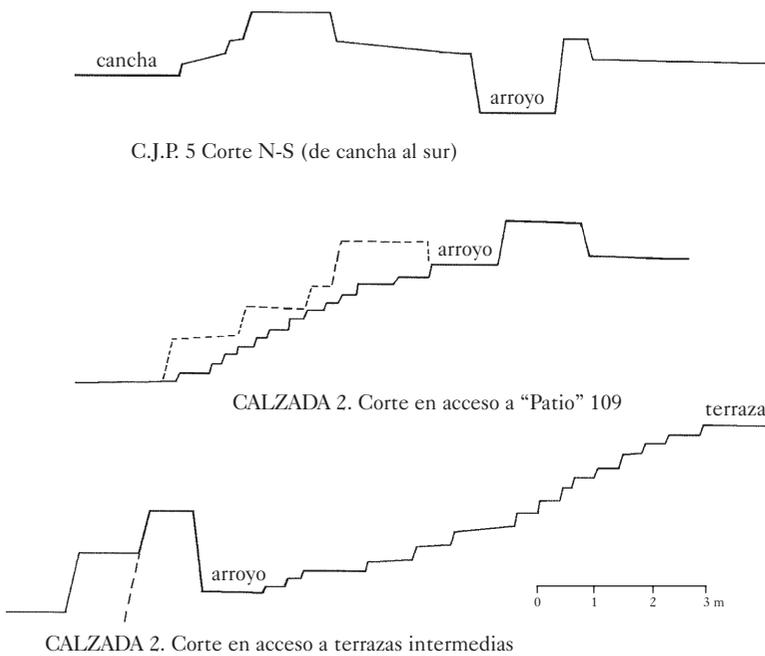
das dependiendo de su longitud en: calles —incluyendo pasillos, cerradas y privadas, con una extensión menor a 500 m— y las calzadas —aquéllas cuya longitud es mayor a los 500 m. La longitud varía desde los 13 m —calles— hasta 2 km —calzadas—, el ancho del arroyo es entre 0.80 y 7.80 m; algunas de estas vías cuentan con muros laterales, en especial las que hemos considerado como “principales” porque a ellas se conecta la mayor parte de las calles o muros calles próximos; algunas otras (muros-calle) sólo presentan el empedrado del arroyo

(García Cook, 2003a; García Cook y Merino Carrión, 2001).

La diferencia que se observa entre las vías de circulación ubicadas en la zona habitacional y en la Acrópolis es, básicamente, que las del centro cívico-religioso fueron construidas excavando en el terreno y cuentan con un arroyo más ancho, mientras que en las áreas habitacionales las calles son elevadas —entre 0.80 y 2.80 m arriba del nivel del piso— (fig. 20).

La mayoría de las calles que actualmente observamos fueron construidas durante Cantona II tardío y Cantona III, pero en la Acrópolis tenemos datos que nos indican que algunas de las calles se construyeron desde Cantona I, época en la que éstas sí presentan una traza lineal y tienden a ser más anchas que las construidas para épocas tardías. Ejemplos los encontramos entre los conjuntos conocidos como El Palacio y La Plaza Central, así como al norte del Conjunto de Juego de Pelota 7 (García Cook, comunicación personal). Hasta el momento se han registrado un total de 823 vías de circulación, entre las que destacan quince calzadas con más de 500 m de longitud, doce de ellas convergen hacia la Acrópolis.

Además de las vías de circulación interna, se han detectado caminos construidos que comunican a la ciudad con otras partes de la región, atravesando el malpaís o el valle ubicado al oeste. En total se han identificado once caminos: nueve se dirigen al oriente y sureste hacia el valle de Guadalupe Sarabia y Cerro Pizarro; uno está ubicado al centro poniente, que cruza el valle para dirigirse a los cantiles del Cerro Las Águilas; otro más que parte del centro sur para dirigirse a la planicie de Tepeyahualco; en la parte norte se localizaron dos caminos que convergen y se dirigen hacia la región de Los Humeros (García Cook y Merino Carrión, 2001; 2003),



● Fig. 20 Cortes vías de circulación al interior de la ciudad.

así como uno que parte del área noreste para dirigirse hacia San Juan Xiutetelco (Martínez, 2004). Su longitud varía desde los 300 m hasta más de 6 km, presentando un ancho de 2 a 6 m (García Cook, 2003b) y todos presentan un arroyo empedrado.

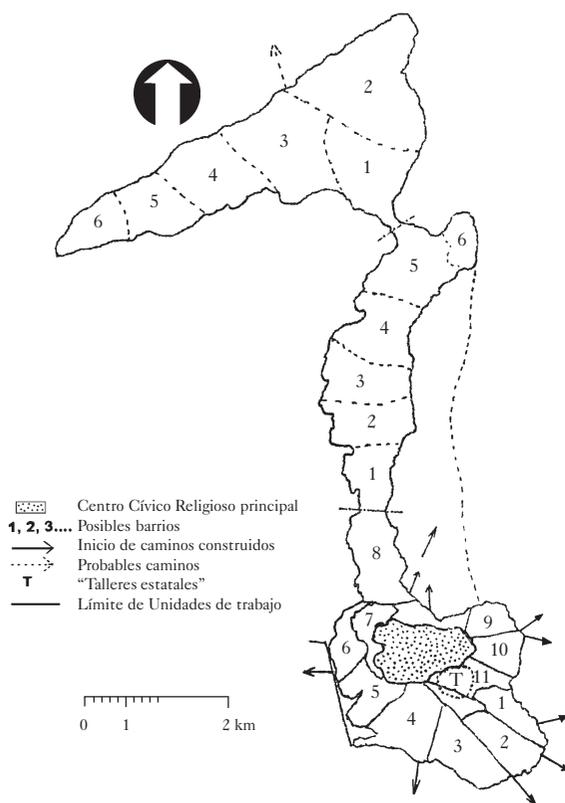
Por último, debemos anotar que con los datos obtenidos hasta el momento actual de la investigación en lo que respecta a la distribución de los elementos arquitectónicos y su asociación, —y aun cuando falta mucho trabajo por realizar—, podemos plantear la existencia de “barrios” al interior de la ciudad. Se trata de áreas que cuentan con conjuntos arquitectónicos en los que se llevaron a cabo actividades de tipo religioso y/o administrativo —centros cívico-religiosos secundarios. Hasta el momento se han identificado once o doce barrios dentro de la Unidad Sur (García Cook, 2003a). Desconocemos cuál es el factor que les da cohesión

—factores étnicos o tipo de actividades que se realizan al interior de cada barrio—, pero esto sólo lo podremos observar hasta realizar un análisis más a fondo de cada una de las áreas que conforman los barrios. Por el momento podemos mencionar que al norte del Barrio 3 se ha localizado un área de 17.5 ha que cuenta con 332 talleres de fabricación de artefactos de obsidiana (fig. 21) (García Cook, 2003a; 2003b; Lara, 2003; Morales, 2003; Zamora, 2004), lo que nos lleva a pensar que fueron precisamente las actividades productivas las que tuvieron mayor peso en la distribución de la población dentro de barrios establecidos (fig. 22).

Aun cuando faltan muchos aspectos por definir en cuanto a la conformación del sitio y su proceso de desarrollo, los datos aportados hasta el momento nos permiten plantear a manera de conclusión que Cantona tuvo una fuerte presencia regional desde Cantona I (600 a.n.e. al inicio de nuestra era). En esta época ya se contaba con una población de alrededor 10 000



● Fig. 21 Detallado de parte del área donde se ubican los “talleres estatales”.



● Fig. 22 Delimitación de los posibles barrios de la ciudad (tomado de García Cook, 2003a).

gentes, y empezó a surgir como centro urbano bajo una dirección teocrática, con una fuerte presencia militar, que se consolidó a partir de Cantona II (50 al 600 d.n.e.). En esta última etapa, la población se asentó en tres sectores distintos: Unidad Sur, Centro y Norte. En la primera se concentró una mayor población (50 250 habitantes).

Para Cantona III —600 a 900 d.n.e.— se consolidó una dirigencia militar que anuló la clase teocrática. Estos aspectos se plasman en el patrón de asentamiento con el cambio de orientación en las estructuras principales presentando una traza este-oeste con la fachada de la estructura principal hacia el oeste. La población estimada en esta época es de 93 750 habitantes y es cuando Cantona tomó mayor fuerza llegando a ser la ciudad más grande e importante del Altiplano, para posteriormente —alrededor del 1000 d.n.e.— desaparecer (García Cook, 2003a).

Bibliografía

- García Cook, Ángel
2003a. "Cantona: La Ciudad" en William T. Sanders; Alba Guadalupe Mastache; Robert H. Cobean (coords.), *El Urbanismo en Mesoamérica*, México, INAH-Penn State University, pp. 312-343.
- 2003b. "Proyecto Arqueológico Cantona. Informe de los trabajos en campo llevados a cabo en la Temporada 2002", México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH.
- García Cook, Ángel y Leonor B. Merino Carrión
1996a. "Proyecto Arqueológico Cantona. Informe General: 1993-1996", México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH.
- 1996b. "Investigación Arqueológica en Cantona, Puebla", *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, núm. 15, enero-junio.
- 1998a. "Cantona: Urbe Prehispánica en el Altiplano Central de México", *Latin American Antiquity*, vol. 9, núm. 3, pp. 191-215.
- 1998b. "Proyecto Arqueológico Cantona. Informe de los trabajos en campo llevados a cabo en la Temporada 1997", México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH.
- 2000. "El Proyecto Arqueológico Cantona", en L. Miranbell y J. Litvak (coords.), *Arqueología, Historia y Antropología. In Memoriam José Luis Lorenzo Bautista*, México, INAH (Científica, 415) pp. 161-203.
- 2001. "Proyecto Arqueológico Cantona. Informe de los trabajos en campo llevados a cabo en la Temporada 2000", México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH.
- Lara Galicia, Aline P.
2003. "El yacimiento de Obsidiana en Oyameles-Zaragoza, Puebla: Evidencias de explotación prehispánica", tesis de licenciatura, México, ENAH, INAH.
- Martínez Calleja, Yadira
2002. "Proyecto Arqueológico Cantona. Informe de Actividades 2002", México, Archivo técnico del PAC, INAH.

2004. "Proyecto Arqueológico Cantona. Informe de las actividades realizadas durante la temporada 2003", México, Archivo PAC, SCIPA, INAH.

- Mastache, A. Guadalupe y Robert H. Cobean
2003. "Urbanismo en Tula" en William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert Cobean (coords.), *El Urbanismo en Mesoamérica*, INAH-Penn State University, pp. 218-255.

- Morales Vigil, Erika
2003. "Informe Técnico, del Proyecto Norte de la Cuenca de Oriental y Proyecto Arqueológico Cantona", México, Archivo del Proyecto Arqueológico Cantona, DEA.

- Zamora Rivera, Mónica
2004. "Proyecto Arqueológico Cantona. Informe de las actividades realizadas en el detallado del plano de la Ciudad", México, Archivo PAC, SCIPA, INAH.

